

La calle
Diario de un espectador
Simone de Beauvoir
por miguel ángel granados chapa

para el miércoles nueve de enero de 2008

Hoy hace cien años que nació Simone de Beauvoir, una gran presencia en la vida cultural y pública en general de la Francia de la posguerra, y por consecuencia en el mundo entero, dada la influencia que ese país adquirió en la segunda mitad del siglo XX.

Nacida en el seno de una familia burguesa, pronto renunció a la fe católica y al confort propios del medio en que creció. Con todo, como lo dice en el primer volumen de su autobiografía, *Memorias de una joven formal*, ni su ruptura con la Iglesia ni con su familia le dejaron huella dolorosa. Al contrario, recuerda con dulzura sus días en la escuela de monjas, algo que no es frecuente entre las alumnas de ese tipo de colegios que se emancipan del credo (más social que religioso) que allí se les insufla.

Fue una prolífica autora, una maestra asidua y una militante de causas políticas y sociales que sacudían a París en los años en que se unió a Jean Paul Sartre, con quien constituyó una pareja que adquirió poder de símbolo aunque al paso del tiempo se haya sabido que el respeto por la libertad del otro —incluida la de tener amores concomitantes— no fue en todos los casos tan acendrado como se cree y como se requiere entre quienes están unidos sólo por la voluntad, no por ningún nexo formal obligatorio.

Notable su talento literario como narradora, así en sus novelas como en el trazo autobiográfico, la celebridad universal de Simone de Beauvoir, la razón por la cual su presencia no cejó ante la de Sartre, fue la penetración con que entró en el examen de la posición de la mujer en la sociedad, por lo menos en la francesa de mediados del siglo pasado. Su obra en dos volúmenes, *El segundo sexo*, puso en negro sobre blanco realidades muy sabidas pero poco expresadas respecto de la sujeción a que estaba expuesta la mujer en todos los aspectos de su relación con el hombre y la familia. He aquí cómo apareció esa obra, carta magna de cierto feminismo:

“El primer tomo de *El segundo sexo* se publicó en junio (de 1949); en mayo había aparecido en *Les temps modernes* (la revista que ella, Albert Camus y Sartre habían fundado pocos años atrás) el capítulo sobre ‘La iniciación sexual de la mujer’, al que siguieron en junio y julio los que tratan de ‘La lesbiana’ y ‘La maternidad’. En noviembre salió en Gallimard el segundo volumen.

“He dicho cómo fue concebido ese libro: casi fortuitamente, al querer hablar de mí me di cuenta de que tenía que describir la condición femenina; ante todo consideraba los mitos que los hombres han forjado de ella a través de las cosmologías, las religiones, las supersticiones, las ideologías, las literaturas. Trataba de poner orden en el cuadro, a primera vista incoherente, que se me ofrecía; en todo caso el hombre se ponía como Sujeto y consideraba a la mujer como un objeto, como la Otra. Esta circunstancia se explicaba evidentemente por razones históricas y Sartre me dijo que yo debía indicar también las bases fisiológicas. Era en Ramatuelle: hablamos de ello largamente y vacilé; no había pensado escribir una obra tan vasta. Pero, en efecto, mi estudio sobre los mitos quedaba en el aire si no se sabía qué realidad cubrían. Me sumergí, pues, en libros de fisiología y de historia. No me limité a compilar; hasta los científicos, y de los dos sexos, están imbuidos de prejuicios viriles y traté de recuperar, por detrás de sus interpretaciones, los hechos exactos. En historia inferí algunas ideas que no había encontrado en ninguna parte; enlacé la historia de la mujer con la de la herencia; es decir que se me apareció como un contragolpe de la evolución económica del mundo masculino.

“Me había puesto a mirar a la mujer con ojos nuevos e iba de sorpresa en sorpresa”.

Mañana concluiremos el relato sobre la gestación de este libro.